

Por supuesto que la razón sigue posicionándose como la primera y triunfante y luz que nos guía y en segundo lugar ha de estar el mito, ha de pensarse entonces en un concepto el cual restablezca la autenticidad que, al menos en la filosofía de Platón, no perdió. Una logomítica como espacio que posibilite nuevamente la interacción entre mythos y logos no debe de ser un ideal un tanto absurdo o un retroceso u obstáculo para el conocimiento, el pensar en una tensión creadora entre estas dos dimensiones; si en más de una ocasión se han tomado prestados nombres de divinidades para utilizarlos en procedimientos científicos, pues que se funden de una vez mitos nuevos, nuevas formas de experimentación ontológica de la realidad, formas fuera de todo tiempo y que refieran tanto a la parte anímica como intelectual de los hombres, se necesitan nuevos mitos en tanto que se necesitan nuevas aproximaciones a lo imposible:

*“Los mitos evocan acontecimientos acaecidos en un tiempo lejano, nimbado por el aura de prestigio que le confiere el recuerdo. Se trata de un tiempo diferente del histórico en el que vive el común de los mortales; un tempo áureo en el que no existen los imposibles; en ese tiempo mítico los acontecimientos se dan por vez primera, en tanto que en la vida ordinaria todos los hechos suceden a imitación de los modelos míticos. Esto determina que vivir los mitos conlleva una experiencia ontológica y religiosa a un mismo tiempo, la que provoca un sacudimiento metafísico a quien lo experimenta.”*

(BAUZA, 2012: 68)

El hecho de experimentar algo de manera religiosa no conlleva tampoco a un declive de la razón ni mucho menos a un dogma, sino tan solo a nuevas formas de conocimiento para un objeto. Deberá entonces restituirse el sentido original y auténtico al mito; es que éste no ha de ser otra cosa más que un relato que como ya se ha dicho fundamenta de forma intelectual (no racional como ya se ha argumentado) que no se mueve bajo las esferas de verdadero o falso, plasma no argumenta, pero no debe hacerlo porque su realidad atemporal y ahistórica no son experimentables de la manera occidentalizada, es decir la del logos, a la cual se está tan acostumbrado, si se quiere pensar que el estado mítico ha sido superado habrá que pensar en aquellos mitos que nos dieron patria, relatos que fundamentan una y otra vez la forma en la cual actuamos frente a la vida justo de la misma manera en la cual cada pueblo, no solo los griegos, basaron sus vidas en este tipo de relatos, y en momento alguno dudamos de ellos, conceptos con una carga tan grande que parecen crear un nuevo panteón griego en nosotros y por momentos siguen siendo las mismas figuras: el amor, la justicia, los modales, etc. montón de relatos que van más allá de lo verdadero o lo falso pero que sin lugar a dudas no afectan en nada nuestros conocimientos sobre la naturaleza; el mito sigue con vida, y al igual que con los poetas éste es un fenómeno vivo **r**